

EL ESCOLAR.

deberá tener un subdirector, y si pasare de ciento cuarenta deberá tener dos.

Cuando el número de niños exceda de doscientos, se establecerá una nueva escuela.

CAPITULO XXVIII.—Nomenclaturas de Directores y Subdirectores de Escuelas

Art. 47. Refórmasse el artículo 356 así: Es atribución exclusiva del Superintendente nombrar los Directores y Subdirectores de las escuelas primarias.

CAPITULO XI.

Art. 48. Se introduce para despues del artículo 376 el siguiente:

Para los efectos de este artículo, créase un empleado con el nombre de Guarda-almacen de la Superintendencia General de Instrucción Pública Primaria del Estado, á cuyo cargo se pondrán los libros, mapas y demas útiles de enseñanza destinados á las escuelas. Este empleado dará una fianza á satisfacción del Superintendente, para responder de los valores que maneje, y cumplirá todas las órdenes que le dé el Superintendente, quien fijará sus atribuciones y podrá adscribirle las funciones de portero de su oficina.

PARTE IV.

CAPITULO III.

Art. 49. Suprimense los artículos 491, 495 y 496 de este capítulo.

CAPITULO V.—Disposiciones varias.

Art. 50. El Gobierno fomentará la instrucción elemental que se dé en establecimientos privados, por todos los medios compatibles con los recursos que se destinan al ramo de instrucción pública primaria. Con tal fin, se autoriza al Superintendente general para que auxilie con una cuota de cinco pesos por cada veinte alumnos que asistan puntualmente, á las escuelas elementales privadas que, previo exámen hecho por el respectivo Inspector departamental, llenen las condiciones de enseñar por un método aceptable la Lectura, la Escritura y elementos de Aritmética, Geografía y Gramática.

El Superintendente general fijará los términos y condiciones para dar la subvencion de que trata este artículo.

Art. 51. Mientras se celebra un nuevo convenio con el Poder Ejecutivo nacional, de acuerdo con las autorizaciones que se darán al del Estado, se tendrán en éste por únicas disposiciones vigentes sobre el ramo de Instrucción pública primaria, las contenidas en el Código á que se refiere el artículo 1.º de esta ley, con las modificaciones introducidas por ella.

Art. 52. (Transitorio.) El Superintendente general hará imprimir en cuatemo, por cuenta del Estado, una nueva edición del Código de Instrucción pública, en que se contendrán las modificaciones introducidas por esta ley, y hará en él modificaciones puramente de redacción, y las que sean necesarias para poner de acuerdo el texto del Código con las reformas que se introducen, tales como el cambio de Designados por Inspectores departamentales, manicipios por departamentos ecuatorios, y otras semejantes.

Dada &

Presentado á la Legislatura por el infrascrito Superintendente general de Instrucción pública primaria el julio de 1881.

FRANCISCO MARULANDA.

EL CARACTER. POR SAMUEL BUTTS.

(Traducción de Venancio G. Márquez)

(Continuación)

Las mujeres mismas, con toda su delicadeza y su dulzura, han sabido probar, al par de los hombres, que eran capaces de desplegar el valor más inquebrantable, como lo fué, por ejemplo, el de Ana Askew que, torturada hasta que sus huesos fueron dislocados, no dejó escapar un solo grito, ni contrair un músculo, sino que se encará tranquilamente con sus verdugos, y se negó á confesar y á retractarse; ó como el de Latimer y Ridley, que, en vez de lamentar su triste suerte y de darse golpes de pecho, fueron al patíbulo tan alegremente como una desposada al altar, exhortándose mutuamente hasta el fin. Ni fué menor la valentía de María Dyer, la cuñada á quien ahorcaron los puritanos de la Nueva Inglaterra por haberle predicado al pueblo. Subió con paso firme las gradas del cadalso, y, después de haberse dirigido con inalterable calma á los que la rodeaban, se puso en manos de sus perseguidoras y murió tranquila y alegremente.

Pero de todas las nobles mártires, Juana de Arco fué la más grande. Al mismo tiempo que era mártir de su causa, fué también víctima de la superstición. Desde sus más tiernos años, Juana, ocupada en su casa en cocer y en hilar, aprendía todo lo relativo á las cosas santas que, á su madre, bajo cuya vigilancia viva, le era dado enseñarle. Era de índole dulce y bondadosa, y en extremo sencilla. A medida que fué creciendo, tuvo sueños ó visiones, en que oía que le hablaban en tono solemne, y le decían que fuese á prestar socorro al rey de Francia, cuyo reino debía ella devolverle.

Encontrábase Francia entonces despedazada por la guerra civil. Los ingleses habian entrado á Paris y sitiaban á Orleans. Volvió Juana á oír las voces que habia oído antes; y es fama que San Miguel se le apareció y le inspiró valor y la conjuró que tuviese compasión del reino de Francia. No pudo ella resistir á la angélica voz, y, á pesar de todo, cuanto hicieron para disuadirla, salió de Domremy, donde habia nacido, y fué á unirse al ejército francés. El pueblo de Vaucouleurs creyó en ella y le dió armas; el señor de Baudricourt le ofreció una espada; y el rey mismo, que después de todas sus derrotas estaba resuelto á probar todos los medios para arrojar á los ingleses, la hizo llamar y le rogó que permaneciese cerca de él en la corte.

En fin, después de haber evitado una emboscada cerca de Chinon, después de haberla amonazado con desertarse su pequeña escolta de seis hombres, que llegaron á pensar que no sería sino hechicera; después de haber sido recibida en la corte á pesar de la oposición de los obispos y del clero, que la creían inspirada del diablo, llegó al campamento francés. Ya los sitiadores comenzaban á inquietarse como que habian permanecido todo el invierno al frente de Orleans, y sus fuerzas se agotaban. Muerto Salisbury, la mayor parte de los gineses que él habia enganchado abandonaron el campo, á tiempo que el duque de Borgoña llamaba á los suyos. No quedaban ya sino unos dos ó tres mil ingleses, que se hallaban repartidos en una docena de bastidas, entre las cuales no habia comunicacion de ninguna clase. Por otra parte, las fuerzas de los franceses eran suficientemente numerosas para hacerlos salir

PROYECTO DE INVESTIGACION: LA PRACTICA PEDAGOGICA DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

143

de Orleans sin mayor trabajo. "Al leer—dice Michelet—la lista formidable de capitanes que se arrojaron sobre Orleans á la cabeza de las tropas, la salvacion de la ciudad no parece tan milagrosa."

Pero Juana no estaba satisfecha, porque queria arrojar á los ingleses fuera del pais. Los soldados creian en ella, y ella estaba pronta á confucirlos, y así los ingleses fueron desalojados de las bastidas. Pero al asaltar la última, la jóven quedó herida, lo cual no impidió que el ejército, bajo su direccion, si guiese á los ingleses hasta Patay, donde fueron nuevamente derrotados.

Verificóse entonces la coronacion de Carlos VII en Reims, como lo habia predicho Juana. "Lo original de la Doncella,—dice Michelet—lo que la hizo alcanzar felices resultados, no fué tanto su valentia ni sus visiones, sino su buen juicio..... Al conducir á su rey hasta Reims, ella ganó en presteza á los ingleses, y alcanzó la ventaja decisiva de la consagracion. Habia hecho y acabado lo que tenia que hacer; y, en medio del regocijo mismo de esa solemnidad, tuvo la idea, el presentimiento acaso, de que su fin se acercaba."

Los ingleses y los borgoñeses volvieron á reunirse, y pusieron sitio á Compiègne, cuyos habitantes se habian declarado ya por Carlos VII, y la Doucella, se lanzó á la plaza. Ese mismo dia encabezó una salida, y habia ya casi sorprendido á los sitiadores cuando fué rechazada hasta las puertas de la ciudad, donde, rodeada por los borgoñeses, cayó del caballo y fué hecha prisionera.

Su soberano, Carlos VII, que debia el reino y el trono á su juvenil entusiasmo, no dió paso alguno para salvarla; ni los borgoñeses, protestaron contra la horrible pena que iba á recaer sobre ella.

No es posible, en limitado espacio, narrar todas las circunstancias de la causa y de la muerte de Juana de Arco. Basto decir que fué abandonada por los borgoñeses, sus compatriotas, á los ingleses, los cuales la entregaron luego á la Inquisicion, cuyo vicario la juzgó, ayudado por los obispos de Bauvais y Lisieux, y otros prelados. D'Estivet canónigo de Bauvais, fué nombrado promotor de la causa; y la Universidad de Paris, consultado al gran tribunal teológico decidió que la jóven le pertenecia al diablo y que debia ser tratada como le correspondia.

En aquellos tiempos se acostumbraba quemar á las hechiceras, y, por tanto, ella fué condenada á la hoguera. Tuvo lugar su martirio en Roan, en el sitio llamado hoy Plaza de la Doncella, donde se ha erigido en honor suyo una estatua.

"Mártires ha habido,—habla Michelet—y son innumerables los que cuenta la historia, más ó ménos puros, más ó ménos gloriosos. El orgullo, y el odio, el espíritu de disputa han tentado los suyos. En ningún siglo han faltado mártires batalladores, que sin duda han muerto de grado, ya que matar no han podido. Aquí no se trata de tales fanáticos: no fué de esos la santa jóven, cuyo signo fueron la bondad, la caridad y la mansedumbre.

"Tuvo ella la dulzura de los antiguos mártires, pero con una diferencia: los primeros cristianos no permanecian mansos y puros sino cuando huian del combate, esquivando la lucha y la prueba del mundo; y ella fué dulce en la más áspera de las lides, buena entre los malos, pacífica en la guerra inmisericordia en la guerra, sí, en ese triunfo del demonio, en que ella estuvo animada del espíritu de Dios."

Valerosa también fué la conducta del buen Tomas More, que se dirigió gustoso al cadalso y murió alegremente en él, antes que faltar á su conciencia.

Una vez decidido á sostener sus principios, le pareció que habia alcanzado una victoria, y le dijo á su yerno Roper: "Gracias á Dios, hijo mio, está ganada la batalla." El duque de Norfolk le advirtió el peligro que corria, diciéndole: "Pardiez, señor More, que es peligroso luchar contra los príncipes; su cólera es mortal!" "Eso es todo, milord?—replicó sir Tomas—entonces la única diferencia que hay entre usted y yo, es que yo moriré hoy y usted morirá mañana."

En la hora de la afliccion y del peligro algunos grandes hombres han sido alentados y animados por sus mujeres; pero More no alcanzó esta dicha, porque su cara mitad de muy poco consuelo le sirvió durante su prision en la Torre (1) No podia ella concebir que hubiese razón alguna para hacerlo permanecer allí, una vez que le bastaba obedecer al rey, para que gozase de libertad, y para volver á su bella quinta de Chelsea, á su biblioteca, su jardín, su galeria, y á la sociedad de su esposa y de sus hijos. "Me admiro—le dijo ella un dia—de que usted, á quien todos han tenido por sabio, sea ahora tan sandio que permanezca aquí, en esta prision estrecha y sucia, encerrado con las ratas, cuando podia andar en libertad si quisiera hacer lo que han hecho los obispos." Pero sir Tomas More veia su deber desde muy diferente punto de vista; para él se trataba de algo más que de su bienestar personal, y las sugerencias de su mujer fueron inútiles. Resistiólas con dulzura, y le dijo con aire festivo: "Acaso no se encuentra eria habitacion tan cerca del cielo como la mia?" Á lo cual ella respondió con desprecio: "¡Qué sandez!"

La hija de More, Margarita Roper, por el contrario, le alentaba para que sostuviese sus principios, le consolaba y lo distraia en la prision. Privado de tinta y de plumas, él la escribia con un pedazo de carbon, y en una de sus cartas la decia: "Si hubiera de expresar todo el placer que me causan tus cartas tan tiernas y tan filiales, una fanega de carbon no me bastaria el lugar de plumas." More fué mártir de la verdad: no quiso ser perjuro, y murió porque era sincero. Luego que le cortaron la cabeza, la colocaron en un puente de Londres, segun la bárbara costumbre de la época. Margarita Roper tuvo el valor de pedir que se la entregasen, y cuando ella murió, llevando su ternura hasta más allá de la tumba, pidió que la cabeza de su padre fuese enterrada con ella. Largo tiempo despues, al exhumar sus restos, encontraron la preciosa reliquia sobre el polvo de lo que habia sido el corazón de Margarita Roper.

(1) La primera mujer de sir Tomas More, Juana Colt, era una noble campesina. A ella el mismo instruyó y formó segun sus gustos y sus costumbres. More tuvo dos hijos, y tres hijas, de las cuales la noble Margarita Roper era la que más se parecia á More. Su segunda mujer fué Alicia Middleton, que era viuda y siete años mayor que él, y que nada tenia de hermosa, puesto que él dice que era *nec bella, nec puella*; era una mujer egoísta y mundana, que no estaba en manera alguna dispuesta á sacrificar su paz y su bienestar á las consideraciones que tanta influencia ejercia en el espíritu de su marido.